

El declive electoral de los partidos de centroizquierda en la Unión Europea.

Análisis comparativo 2004-2018

GUADALUPE PACHECO MÉNDEZ*

THE BALLOTS FOR CENTER LEFT PARTIES have declined significantly in the last decade in the main countries of the European Union. The severe international financial crisis of 2007-2008 and the great recession of 2008-2009 were the great detonator of that electoral fall. However, the negative effects were more profound in the center-left parties. The abandonment of their partisan aims and their classic strategical programmatic commitments led them to lose a large sector of their traditional electorate; for tactical electoral purposes, these parties reoriented their political strategy towards neoliberalism, technocracy and globalization. The social costs of the crisis led to the punishment for poor government performance combined with the dealignment of their constituents who no longer recognized themselves in the programs of those parties and opted for other alternatives. These are the cases of the Greek PASOK, the Spanish PSOE, the British Labor Party, the French PS, the German SPD and the Italian PD.

Keywords: *electoral decline, center-left parties, austerity policies, financial crisis.*

LA VOTACIÓN POR LOS PARTIDOS DE CENTROIZQUIERDA ha declinado significativamente en la última década en los principales países de la Unión Europea. La severa crisis financiera internacional de 2007-2008 y la gran recesión de 2008-2009 que la siguió, fueron el gran detonador de esa caída electoral. Sin embargo, los efectos negativos fueron más profundos en los partidos de centro de izquierda. El abandono de sus fines partidarios y de sus compromisos estratégicos programáticos clásicos los llevó a perder un amplio sector de su electorado tradicional; son partidos que, con fines electorales tácticos, reorientaron su estrategia política hacia el neoliberalismo, la tecnocracia y la globalización. Los costos sociales de la crisis propiciaron que el castigo por su mal desempeño gubernamental se combinara con el desalineamiento de sus electores que ya no se reconocieron más en los programas de dichos partidos y optaron por otras alternativas. Son los casos del PASOK griego, del PSOE español, del Partido Laborista británico, del PS francés, del SPD alemán y del PD italiano.

Palabras clave: *declive electoral, partidos de centroizquierda, políticas de austeridad, crisis financiera.*

* Profesora-investigadora,
Departamento de Relaciones Sociales, UAM-Xochimilco.

A. Introducción. Factores que influyeron en el declive socialdemócrata y laborista

Durante los últimos quince años, destacados partidos políticos europeos vinculados a la corriente socialdemócrata encuadrada por la Internacional Socialista, a los que también se les denomina como de centroizquierda, han sufrido regresiones electorales que han tenido severas consecuencias políticas para sus élites; a éstas les ha costado la pérdida de los principales cargos de poder a nivel nacional que habían venido ocupando en diversos países integrantes de la Unión Europea (UE) o, al menos, ha debilitado su control sobre el aparato gubernamental respectivo. Esa decadencia político-electoral ha sido el resultado de varios factores.

En primer lugar, en su vocación originaria, esos partidos reivindicaban la defensa de los intereses de los trabajadores asalariados y su periodo de auge ocurrió durante el periodo del Estado benefactor keynesiano. En las últimas dos décadas del siglo veinte, las elites socialdemócratas y la laborista abandonaron paulatinamente los principios programáticos en los que se había fundado su compromiso político con los sectores sociales que constituían su principal base electoral, se adaptaron al neoliberalismo económico en ascenso y promovieron la denominada flexibilización de los mercados laborales que caracterizó a la era de la globalización y que profundizó severamente la desigualdad en la distribución del ingreso e incrementó el desempleo. En resumen, los partidos socialdemócratas abandonaron la alianza histórica keynesiana de los llamados años dorados y se transformaron en agentes que profundizaron la transnacionalización económica en ese orden regional que es la UE.

En segundo lugar, la crisis financiera que estalló en Estados Unidos en 2007, se dejó sentir en Europa en 2008 y fue seguida de la Gran Recesión de 2008-2009. Sus efectos negativos se dejaron sentir fuertemente sobre la deuda soberana y sobre el desempleo. La gestión de esa crisis recayó en varios de esos partidos y fueron los responsables de instrumentar políticas de austeridad impuestas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y otras instancias financieras de la UE, que afectaron severamente a un sector extenso de su tradicional base electoral. También contribuyeron al descontento social y político las políticas de austeridad impuestas por la *Troika*¹ (término bajo el cual se aludió a la intervención conjunta de la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el FMI). De este modo, su declive electoral se aceleró debido a los efectos políticos que tuvieron

las severas medidas de austeridad que los gobiernos socialdemócratas aplicaron para paliar las crisis económicas internas y, sobre todo, para intentar contener los efectos de la crisis financiera y de la Gran Recesión.

En tercer lugar, el aumento acelerado de la migración, tanto interna como externa a la UE, sometió a fuertes presiones políticas a los partidos políticos mayores. La primera gran oleada migratoria se desencadenó dentro de la UE a raíz de la ampliación de 2004 y numerosos ciudadanos de países de Europa del Este emigraron a Europa Occidental en busca de mejores fuentes de trabajo; este fenómeno se exacerbó en el caso británico. Por otra parte, la migración proveniente de fuera de la UE había venido creciendo desde 2006 y se desbocó en 2015-2016; la situación empeoró debido a la crisis política que se produjo por la desatinada política de la derecha cristiana alemana (*Christlich Demokratische Union Deutschlands*, CDU) encabezada por la canciller Angela Merkel, así como la actitud defensiva que adoptaron varios países de la UE para enfrentar la avalancha migratoria de 2015-2016 (Grecia, Italia, Serbia, Eslovenia, Hungría, Austria). Durante esa crisis, se agudizaron los roces entre ciertas élites encargadas de la gestión de los intereses nacionales y la estructura institucional formal de la UE encarnada por la Comisión Europea, que está fuertemente influida por la derecha alemana del CDU. En ambos casos, las reacciones políticas ante esos dos tipos de migración estimularon en varios países el aumento del descontento político, lo que a su vez se expresó electoralmente en el descenso del voto por los partidos de centroizquierda y centroderecha en favor de otras formaciones partidarias más radicales de izquierda o de derecha.

Entre los casos más destacados donde se agudizó este declive electoral se cuentan: el Movimiento Socialista Panhelénico, mejor conocido como PASOK (*Panellínio Socialistikó Kínima*²); el Partido Socialista Obrero Español (PSOE); el Partido Laborista (*Labour Party* del Reino Unido)³, el Partido Socialista francés (PS, *Parti Socialiste*), el Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD, *Sozialdemokratische Partei Deutschlands*) y el Partido Democrático (PD, *Partito Democratico*) de Italia. El Partido Laborista británico, aunque no es miembro pleno de la Internacional Socialista, sí participa en ella como observador y, lo más importante, es que encabezó en los noventa la reorientación de los partidos social-demócratas del continente europeo hacia el neoliberalismo. Aquí abordaremos el análisis únicamente de esos seis casos por ser los más

² Un acrónimo derivado de su nombre transliterado del griego.

³ No se emplean las siglas LP porque se puede confundir con el *Liberal Party*. La forma convencional abreviada para aludirlo es *Labour*.

¹ Palabra rusa que designa a los regímenes basados en un triunvirato.

destacados, aunque en otros países de la Unión Europea ocurrieron evoluciones similares, aunque menos acentuadas. Hasta ahora, sólo los socialistas de Portugal han logrado escapar a esa decadencia electoral.⁴ El Partido Laborista británico en 2017 y el PSOE en 2019, al retornar a sus posiciones políticas más tradicionales, lograron parcialmente recuperarse, pero sin la estabilidad electoral de la que gozaron en otras etapas.

B. Análisis de seis casos: PASOK, PSOE, Partido Laborista, PS, SPD, PD

a) GRECIA: Movimiento Socialista Panhelénico

Desde la caída de la dictadura en 1974 se fundó la Tercera República Helénica, dotada de un sistema parlamentario. Aunque en principio era un sistema multipartidista, básicamente se alternaron coaliciones de gobierno encabezadas ya sea por Nueva Democracia (ND), un partido liberal-conservador que ocupaba el centroderecha, o por el Movimiento Socialista Panhelénico (PASOK), un partido socialdemócrata que ocupaba el centroizquierda. Justo antes de la Gran Recesión, en las elecciones legislativas de 2007, ND fue el primer partido con 41.8% de los votos, seguido de cerca por el PASOK con 38.1% de los votos. En las elecciones de 2009, las primeras después del inicio de la gran recesión, se alteraron las posiciones: el PASOK obtuvo el primer puesto con 43.9% de los sufragios y ND se vio relegado a la segunda posición con 33.5% (Tabla 1).

El primer gran sacudimiento vino en 2010. Bajo este gobierno encabezado por el PASOK, se puso al descubierto la catastrófica situación de la economía griega, en particular sus elevados niveles de endeudamiento, de déficit del gasto público, de déficit en balanza de pagos y las consecuentes dificultades para cumplir con el pago de la deuda (FMI, 2009; FMI, 2010; Wearden, 2010). A principios de mayo, se firmó el primer acuerdo de rescate financiero entre la *Troika* y el gobierno griego, el cual se comprometía a aplicar medidas de austeridad, a realizar reformas estructurales y a privatizar empresas públicas. Las huelgas y protestas que se iniciaron en 2010 se reanudaron en febrero de 2011 y en mayo se desató una nueva oleada de movilizaciones masivas (Karyotis y Rüdiger, 2018: 161-164). El 28 de junio hubo una huelga general de sindicatos, incluidos los de trabajadores en los servicios

públicos. Hubo muchos choques violentos frente a la sede del parlamento en Atenas. La violencia policiaca en contra de manifestantes y ciudadanos fue extrema. Las protestas continuaron en noviembre, hasta que el gobierno del socialdemócrata PASOK renunció.

Una nueva huelga general estalló el 7 febrero de 2012 y el día 12 una nueva manifestación masiva (medio millón de personas) desembocó ante el parlamento para rechazar los programas de austeridad. En marzo se firmó el segundo rescate entre el gobierno griego y la *Troika*, que implicó medidas de austeridad aún más severas. La idea de que Grecia podría abandonar la eurozona, el *Grexist*, se empezó a propagar. En la víspera de la campaña electoral el PASOK defendió el mantenimiento del programa de austeridad. En este contexto se dio el despegue electoral de la Coalición de Izquierda Radical, más conocida como Syriza (un acrónimo de su nombre transliterado del griego Synaspismós Rizospastikís Aristerás), una formación que criticaba la política neoliberal imperante en la UE.

En las elecciones de mayo de 2012 el sistema de partidos registró un gran reacomodo: el voto por el PASOK se desplomó fuertemente hasta 13.2% y en menor medida también el de ND; como no se logró formar una coalición de gobierno, se realizaron nuevas elecciones en junio. En éstas últimas, ND logró remontar parcialmente su votación y ganar la elección, en tanto que el PASOK sólo alcanzó 12.3%, mientras que Syriza ganó diez puntos más en tan sólo ese mes. ND y el PASOK se aliaron para formar una coalición de gobierno que se encargó de implementar el segundo programa de ajuste.

Tres años más tarde, en enero de 2015, se realizaron unas nuevas elecciones adelantadas; la campaña electoral giró en torno a la necesidad o no de un tercer rescate. Syriza enarboló una tajante posición en contra, mientras que el PASOK y ND se pronunciaron a favor del nuevo rescate. En las elecciones de enero de 2015, la votación por SYRIZA aumentó de nuevo otros diez puntos, y pasó a ser el primer partido con 36.3% de la votación, en tanto que ND fue el segundo (27.8%) y el PASOK sólo alcanzó 4.7%; el desplome total. Por ende, SYRIZA pasó a encabezar el nuevo gobierno.

A fines de junio la fuga de capitales y los retiros bancarios llevaron al gobierno de izquierda radical a cerrar la bolsa y los bancos, y a restringir los retiros y pronto enfrentó una nueva crisis de la deuda soberana de tal magnitud que, el 30, Grecia no pudo cumplir con su pago al FMI. Días antes, el gobierno encabezado por SYRIZA había anunciado la realización de un referéndum para determinar si se aceptaba o no el tercer ajuste y su posición había sido de no aceptarlo. Por su parte, ND, PASOK y otros pequeños partidos se pronunciaron por aceptarlo. El referéndum se realizó el 5 de julio: 61.3% de votos en

⁴ Sin embargo, en los primeros meses de 2019 el gobierno socialdemócrata portugués se vio envuelto en un escándalo mayor de nepotismo y habrá que esperar para apreciar los efectos electorales de ello.

contra del tercer rescate y 38.7% a favor. Estos resultados avivaron aún más los temores del *Grexit*, que cada vez parecía materializarse más.

Sin embargo, el gobierno no resistió la presión de la *troika* y dos semanas después firmó compromisos con los acreedores europeos que ratificaron los términos del tercer rescate en los mismos términos que habían sido propuestos por la *Troika* desde junio (Nardelli, 2015). La mayor parte del rescate se destinaría a recapitalizar los bancos acreedores, franceses y alemanes fundamentalmente, y al pago de diversos adeudos, y sólo una parte menor a la inversión se orientaría a apoyar el crecimiento y el empleo. El paquete incluyó, por supuesto, el compromiso de aplicar mayores medidas de austeridad que hundieron aún más el nivel de vida de la población. Durante la ratificación parlamentaria del nuevo acuerdo contraído por el gobierno griego con la UE y el FMI en agosto, Syriza se fracturó y perdió la mayoría gubernamental, por lo que se tuvo que convocar a nuevas elecciones anticipadas en septiembre. En esos comicios se reiteraron en lo esencial los resultados de enero: un partido de izquierda radical capitalizó la *debacle* electoral del socialdemócrata PASOK, a pesar de haber aceptado los términos del tercer rescate en contra de los resultados del referéndum.

16

————— **TABLA 1. GRECIA. ELECCIONES DEL PARLAMENTO DE LOS HELENOS** —————
Resultados del Panellínio Socialistikó Kínima (PASOK)

	sept. 2007	oct. 2009	mayo 2012	jun.2012	enero 2015	sept. 2015
PASOK	38.1%	38.1%	13.2%	12.3%	4.7%	6.3%

Fuente: Ministerio del Interior. Gobierno de la República Helénica.

b) ESPAÑA: Partido Socialista Obrero Español

Prácticamente desde su configuración inicial el actual sistema de partidos de España ha tenido un formato bipartidista a pesar de la existencia de un gran número de formaciones políticas menores. Los dos partidos que se alternaron en el poder fueron el social-demócrata Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y el Partido Popular (PP). En las elecciones para Congreso de Diputados del 14 de marzo de 2004, las que antecedieron a la crisis, el PSOE se vio beneficiado (42.6% de los votos) por la disminución de la popularidad del gobierno encabezado por el PP (37.7%), el cual participó en la invasión a Irak y pagó las consecuencias políticas del atentado de Atocha ocurrido tres días antes (Tabla 2).

Hasta 2008 España sostuvo un crecimiento económico sin bases sanas (Carballo-Cruz, 2011; Neal y García Iglesias, 2012; Royo, 2014), pues era estimulado por un elevado gasto público que se financiaba con los impuestos derivados de la burbuja inmobiliaria y por las prácticas irregulares de los bancos que fueron toleradas e incluso promovidas desde el gobierno. En contrapartida, a diferencia de Grecia, el monto global de la deuda no era alto y hasta 2010 era inferior a 60% del PNB gracias a los ingresos generados por los impuestos ligados a la burbuja inmobiliaria. El perfil de votación de 2004 se reiteró en marzo de 2008, cuando aún no se dejaban sentir plenamente los efectos de la crisis económica y financiera internacional. El PSOE obtuvo 43.9% y el PP 39.8% de los sufragios. Así, tocaría al socialdemócrata PSOE lidiar con el impacto de la crisis.

El declive del desempeño económico se empezó a sentir a fines de 2008 y España estuvo en recesión de 2009 a 2014. En septiembre de 2010, los sindicatos realizaron una huelga general en protesta por las reformas laborales que empeoraban la situación de los trabajadores y generaron elevado desempleo (Bentolila et.al, 2012; Rosnick y Weisbrot, 2015; FMI, julio 2010; FMI, julio 2011). Otras huelgas menores y más localizadas ocurrieron en enero de 2011 y hubo protestas en diversos puntos de España durante los meses subsecuentes. El gobierno adoptó medidas de austeridad que incrementaron aún más el descontento en su contra. Este desgaste político del partido gobernante lo condujo a convocar a elecciones adelantadas en noviembre de 2011 y con resultados desfavorables: la votación del PSOE retrocedió quince puntos y sólo obtuvo 28.8% de los votos, colocándose en segundo lugar, muy por detrás del PP; fue un claro voto de castigo al PSOE.

Pero lo políticamente más importante había ocurrido seis meses antes, por fuera del sistema de partidos. El domingo 15 de mayo de 2011, tuvo lugar la primera manifestación de los *indignados*, ulteriormente 15-M,⁵ quienes ocuparon de manera concertada espacios públicos en diversas ciudades españolas, notablemente en la plaza de la Puerta del Sol en Madrid.⁶ Su

17

⁵ El término 15M alude al 15 de mayo de 2011, fecha en que se iniciaron las movilizaciones contra la austeridad y los efectos sociales de la crisis promovidas por el colectivo 'Democracia ya', el cual contribuyó a la emergencia de *Podemos*.

⁶ En esos comicios regionales se disputaron los parlamentos regionales de trece de las diecisiete comunidades autónomas en que se divide España (más o menos análoga a la división en estados de México). No hubo elecciones en Andalucía, Cataluña, el País Vasco y Galicia. El PSOE perdió en todas las comunidades, incluidos viejos bastiones como Extremadura y Castilla-La Mancha. Los resultados agregados de estas elecciones se repitieron casi idénticos a los de la elección nacional de noviembre de ese mismo año.

posicionamiento político puede considerarse de izquierda radical pero diferente de los formatos tradicionales (Minguijón y Pac, 2013; Marzolf, 2016; Lobera y Rogero-García, 2017; Lobera, 2015; Domingo, 2013). Esas movilizaciones fueron seguidas en septiembre por una huelga general convocada por los sindicatos. Sin embargo, al no contar aún con una vía de canalización partidaria propia, las movilizaciones no tuvieron un impacto directo en los resultados de las elecciones generales de 2011. El sistema partidario empezaría a modificarse más tarde, en marzo de 2014, cuando el 15-M lanzó el *Movimiento Podemos* para obtener su registro legal como partido y contender en mayo en las elecciones parlamentarias de la UE; *Podemos* obtuvo cinco escaños con 8.0 % de los votos.

Entretanto, la crisis hipotecaria estalló en 2012 y desestabilizó a los bancos, y el gobierno del PP sólo pudo iniciar el rescate bancario con la ayuda de la UE; esto condujo a la crisis de la deuda soberana, por lo que los ministros de la eurozona acordaron en junio un rescate para España. En octubre, la *Troika* (Comisión Europea, Banco Central Europeo, FMI) negoció con el gobierno español otro préstamo para financiar los gastos derivados de los rescates bancarios y las reestructuraciones. Estos rescates, aunados a la desaceleración económica impactaron aún más negativamente al déficit y a la deuda. El desempleo aumentó desmesuradamente (en marzo de 2012 el nivel general llegó a 25% y a alrededor de 50% entre los jóvenes). A estas tensiones se sumaron las generadas por los escándalos de corrupción en el gobierno, en los dos principales partidos (PP y PSOE) y en la familia Borbón.

Además del registro legal de *Podemos* como partido, otro actor político se redefinió en esos años. *Ciudadanos-Partido de la Ciudadanía* (o simplemente *Ciudadanos* o *C's*), que se había constituido en 2006 como fuerza política en la región catalana, tomó la decisión de tener presencia política en toda España y sus esfuerzos se cristalizarían en las elecciones generales de diciembre de 2015. En este último periodo se definió en favor del liberalismo progresista o liberalismo social, es decir, en favor del liberalismo económico y de valores progresistas en el terreno social. Por su conducta política se le puede clasificar como un partido de derecha.

Estos nuevos reacomodos electorales y partidarios entraron en juego en los comicios de diciembre 2015. Aunque en ese año al fin despuntaron algunos signos de relativa recuperación económica, muchos problemas persistían, tales como los efectos sociales de la crisis económica y, sobre todo, el desprestigio de las élites políticas del país por su ineficiencia y por los numerosos escándalos de corrupción, circunstancias que sacudieron las preferencias partidarias de

los ciudadanos españoles. En esta ocasión, le tocó su turno al PP, cuya votación se desplomó a 28.7%; la votación del PSOE retrocedió de nueva cuenta y sólo captó 22.0%. Dos nuevos partidos emergieron: *Podemos* con 20.7% de la votación y *Ciudadanos* con 13.9%.

Con esos resultados era difícil formar una coalición de gobierno; durante dos meses las negociaciones fueron infructíferas, pero a la postre se tuvo que convocar a nuevas elecciones para junio de 2016, tres días después del referéndum del *Brexit*. En estos nuevos comicios se reiteraron los resultados de 2015 y se abrió una crisis política para intentar formar gobierno; a pesar de largas y tortuosas negociaciones, los partidos no lograban llegar a un acuerdo de coalición, lo que implicaría volver a convocar a elecciones; por otra parte, como consecuencia de sus pésimos resultados electorales, estalló un intenso conflicto dentro del PSOE y que casi lo llevó al colapso organizativo cuando tuvieron que definir si seguían o no una política de apoyo al PP, para que éste encabezara el nuevo gobierno. Al final de cuentas, prevaleció la posición de apoyar indirectamente, por medio de la abstención parlamentaria, al PP. Así, el socialdemócrata PSOE le abrió el camino al centroderecha.

TABLA 2. ESPAÑA. ELECCIONES GENERALES. CONGRESO DE DIPUTADOS (CORTES GENERALES)
Resultados del Partido Socialista Obrero Español (PSOE)

	marzo 2004	marzo 2008	nov. 2011	dic. 2015	junio 2016
PSOE	42.6%	43.9%	28.8%	22.0%	22.6%

Fuente: Ministerio del Interior. Gobierno del Reino de España.

c) REINO UNIDO: Partido Laborista

El sistema de partidos británico encarna el modelo clásico del sistema parlamentario bipartidista. El sistema electoral se basa sólo en el principio de mayoría relativa para elegir los Miembros del Parlamento (MP's) de la *House of Commons*; característica que ha favorecido la durabilidad del formato bipartidista. El Partido Laborista (*Labour*⁷) fue fundado en 1900 y sostuvo fuertes vínculos con los sindicatos. Durante dieciocho años, de 1979 a 1997, no logró ganar las elecciones generales y se mantuvo en la oposición. En esos años se

⁷ No se emplean las iniciales PL, pues se confunde con el Partido Liberal. El mismo partido y la prensa abrevian su nombre como *Labour*.

forjó una profunda reorientación del partido. Bajo la propuesta del denominado “*The Third Way*” (El Tercer Camino), se redefinieron los objetivos del partido para compatibilizarlos con la globalización neoliberal; en sus líneas se sostenía que el mercado libre podía contribuir a la eficiencia económica y a lo que llamaban igualdad de oportunidad, dejando así de lado los objetivos tradicionales del laborismo. En lo esencial, ese programa propuso abandonar los principios tradicionales de la izquierda laborista y adoptar elementos del neoliberalismo edulcorados con un lenguaje “social”; favorecía el libre mercado y la iniciativa de los empresarios privados y descartaba el intervencionismo de Estado; asimismo promovía la flexibilización de los mercados laborales y salariales, y sustituía la noción de lucha social por la de comunidad. En 1998, Anthony Blair, entonces líder del partido que pronto encabezaría el gobierno británico bajo la etiqueta de *New Labour*, suscribió junto con el canciller socialdemócrata alemán Gerhard Schröder, un documento (Blair y Schroeder 1998; Atkin, 2016; Giddens, 1998) reiterando esos planteamientos.⁸

Ese viraje político-ideológico tenía un objetivo más pragmático: volver al poder. Para recuperarlo era necesario rebasar su base electoral sindical tradicional, reestructurarla redefiniendo su identidad social, así como conquistar nuevos segmentos entre las clases medias urbanas e incluso entre las de altos ingresos, en una sociedad que ya se había transformado. Fue lo que denominaron como el “New Labour”. En el Reino Unido, luego de dos décadas de dominio conservador, la “tercera vía” era útil para quitarle al Partido Conservador el monopolio de las políticas de globalización neoliberales, lo que permitiría a los laboristas ocupar el centro y la izquierda del espacio político-electoral y obligar a los conservadores a desplazarse más hacia la derecha. Funcionó. Los laboristas ganaron las elecciones de 1997 (43.2%). En el contexto de la elección de 2001, el bajo desempleo y la buena situación económica contrarrestaron los efectos negativos de la impopular decisión gubernamental de participar en la invasión a Afganistán que encabezó Estados Unidos, lo que permitió a los laboristas obtener 40.7% de los votos y permanecer a la cabeza del país.⁹

⁸ Esa iniciativa política fue lanzada en 1996 y fue promovida por William Clinton, Romano Prodi, Fernando Cardoso, además de Blair y Schröder. Fue sistematizada ideológicamente por Anthony Giddens.

⁹ Después de casi dos décadas en la oposición, el Partido Laborista triunfó en las elecciones de 1997 con una holgada victoria de doce puntos sobre los conservadores. Bajo el liderazgo de Anthony Blair, los laboristas renovaron su imagen y propuesta partidarias. Los conservadores perdieron por fracasos en el manejo monetario de la libra esterlina y por su división interna en torno a la UE. Las posiciones relativas de los tres primeros partidos en 1997 fueron similares a las de 2001.

En 2005 los laboristas ganaron, pero apretadamente, por tercera ocasión consecutiva (35.2% de los votos frente a 32.4% de los conservadores). La pérdida crucial de 5.5 puntos se debió a la impopular decisión de Blair de participar en 2003 en la invasión a Irak encabezada por Estados Unidos (Committee of The Iraq Inquiry, 2016).¹⁰ Entre las políticas impulsadas durante esta tercera gestión laborista, resalta una política de inmigración que facilitó la migración masiva derivada de la ampliación en la membresía de la Unión Europea ocurrida en 2004, lo que obligó al Reino Unido a abrir las puertas sin control de los migrantes provenientes de Europa del Este, en particular de Polonia. Blair tuvo que renunciar en junio de 2007 (tres años antes del fin de su gestión), por fuertes críticas dentro y fuera de su partido respecto a su participación en diversos conflictos en Medio Oriente y por su estilo vertical de gobernar. Al gobierno laborista que lo sustituyó, y que también promovía “el tercer camino”, le correspondió enfrentar la crisis y la recesión; de inmediato, tuvo que rescatar y nacionalizar bancos en problemas; ante la caída de la bolsa de valores, disminuyó los impuestos para estimular la demanda; estas medidas aumentaron el déficit y la deuda del sector público, que pasó de 40% del PNB en 2007 a 78% en 2015.

Pronto la gestión laborista sufrió un severo desgaste político tanto en las filas partidarias como en las gubernamentales. Además del costo político que le significaron la aplicación de medidas neoliberales para enfrentar la crisis, otros problemas también lo debilitaron, como el apoyo a la guerra en Irak, el intento de aplicar duras medidas contra terroristas o sospechosos de serlo, varias crisis en el gabinete gubernamental, escándalos por excesivos gastos de los MP’s, malos resultados en las elecciones europeas de 2009 y sobre todo se criticó al gobierno laborista por no haber hecho un referéndum de consulta respecto a la firma del Tratado de Lisboa¹¹ que confería mayores facultades a las autoridades de la UE sobre los Estados soberanos. En ese contexto, el Partido Laborista perdió las elecciones de 2010 (sólo obtuvo 29% de los votos frente a 36.1% de los conservadores). Este fracaso electoral propició un gran vuelco interno entre sus

¹⁰ Ulteriormente, se hizo público el hecho de que su decisión de intervenir en Irak se basó en información que él sabía que era falsa respecto a la supuesta posesión de armas biológicas y químicas por Saddam Hussein. Incluso hubo peticiones para que se juzgara a Blair por crímenes de guerra. En 2016, se presentó el reporte final de la Investigación sobre Irak, más conocida como Chilcot Inquiry, donde se le criticaba por su participación en dicha invasión y se le responsabilizaba de sus consecuencias.

¹¹ Luego del fracaso en 2005 de las votaciones en favor de la Constitución de la UE, dicho Tratado se firmó en diciembre de 2007 y entró en vigor en diciembre de 2009.

filas: su nueva dirigencia abandonó la etiqueta y el programa del *New Labour* y se desplazó de nuevo hacia la izquierda, en favor de un mayor intervencionismo de Estado y de políticas para regular al capital financiero.

El nuevo gobierno conservador priorizó la disminución del déficit y deuda del sector público, para lo cual aplicó fuertes recortes en el gasto público. De ese modo, logró disminuir el déficit público a la mitad, un moderado crecimiento económico y un aumento de empleos de muy bajo nivel salarial; no obstante, el nivel de vida de amplios sectores de la población disminuyó. Con estos modestos logros en mano, los conservadores lograron conquistar de nuevo una magra mayoría en mayo de 2015 (36.8% de los votos), en tanto que los laboristas se mantuvieron estacionarios (30.4%).

El mayor problema que tenía que enfrentar el reelecto gobierno conservador encabezado por David Cameron era la migración, cuyos efectos en la opinión pública eran profundos y muy divisivos. Desde la creación de la UE hasta la víspera del referéndum, el fuerte crecimiento de la migración proveniente de la UE, sobre la cual el gobierno no podía actuar, preocupó a los británicos y amplios sectores opinaban que ya era demasiado alta.¹² El mayor flujo migratorio se registró entre 2005 y 2008 en proveniencia de Europa del Este, es decir, justo después de la ampliación de la UE en 2004. A fines de 2015 se estimó que 2.1 millones de inmigrantes ocupaban puestos de trabajo (Powell, 2018). Esta situación se tradujo en un amplio descontento en contra de la pertenencia a la UE que imponía la libre circulación en el espacio Schengen y se materializó en el aumento del apoyo electoral en favor del Partido por la Independencia del Reino Unido (UKIP, *United Kingdom Independence Party*).

Como la migración estaba directamente ligada a la pertenencia a la UE, lo que prevaleció fue la profunda división social en torno a la membresía británica en la UE (Curtice, 2015 y 2016; Ford y Heath, 2014; Swales, 2016). En una encuesta de opinión realizada en noviembre de 2012, 56% de los entrevistados declararon que votarían porque el Reino Unido abandonara la UE y 30% porque permaneciera.¹³ En ese contexto, Cameron estaba obligado a realizar una consulta y convocó a un referéndum para junio de 2015. El inesperado

resultado tomó a todos por sorpresa: 51.9% votaron en favor de salir de la UE, el *Brexit*. El gobierno conservador entró en crisis y el Primer Ministro renunció. Después de la elección de 2015, hubo un nuevo cambio de la dirigencia laborista en favor de posiciones más claramente de izquierda y opuestas a las políticas de austeridad, a la política intervencionista en Medio Oriente y en favor de renacionalizar los servicios públicos.

Se inició así la compleja etapa de negociar y poner en práctica la decisión de abandonar la UE. En 2017, en medio de la crisis que desencadenó la futura puesta en marcha del *Brexit*, los conservadores convocaron a elecciones adelantadas esperando lograr más escaños, pero ocurrió exactamente lo contrario: la votación por los laboristas aumentó hasta 40.0%, casi diez puntos más, y aunque no lograron el primer lugar la diferencia frente a su principal contrincante fue muy pequeña (42.4% el Partido Conservador). El abandono del Tercer Camino y del *New Labour*, así como el retorno a los objetivos partidarios originales y hacia su base social electoral tradicional le permitió al Partido Laborista, a diferencia de lo que ocurrió con los socialdemócratas aquí estudiados, remontar su caída electoral y volverse competitivo de nuevo (Tabla 3).

TABLA 3. REINO UNIDO. ELECCIONES GENERALES. HOUSE OF COMMONS

Resultados del Partido Laborista

	junio 2001	mayo 2005	mayo 2010	mayo 2015	junio 2017
Partido Laborista	40.7%	35.2%	29.0%	30.4%	40.0%

Fuente: Parlamento del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

d) FRANCIA: Partido Socialista

El sistema político de Francia no es parlamentario sino semipresidencial o dual, pues combina presidencialismo y parlamentarismo; desde 1965 se elige por sufragio universal a un presidente de la república como jefe de Estado y éste designa al primer ministro, como jefe de gobierno, en función del partido mayoritario en la Asamblea Nacional; es decir, el poder ejecutivo lo comparten estas dos figuras, pero el sistema otorga mayor preminencia al presidente. Por esta razón, en este trabajo analizaremos los resultados presidenciales, pues nos interesa la principal figura de autoridad nacional.

Por otra parte, como en Francia prevalece un muy elevado fraccionamiento del sistema de partidos, para evitar la inestabilidad parlamentaria que deriva

¹² La población no nacida en el Reino Unido aumentó de 3.8 millones en 1993 a 8.7 en 2015; de ellos, los ciudadanos propiamente extranjeros pasaron de 2.0 a 5.7 millones. Los migrantes se concentraron en Londres (36.8%). En el *inner London* habitaban 1.4 millones de personas nacidas fuera del Reino Unido y 1.8 en el *outer London* (The Migration Observatory, 2017).

¹³ Entre los que se identificaban con el Partido Conservador, 68% estaba a favor de salir de la UE; entre los laboristas, 44% se inclinaba también por salir (*The Guardian*, 2012).

de un sistema multipartidista, se adoptó el escrutinio uninominal mayoritario de doble vuelta, tanto en la elección presidencial como en la de los diputados, cuando ningún candidato logre más de la mitad de los votos en la primera vuelta (*ballotage*). En la segunda vuelta sólo participan los dos candidatos con mayor número de votos en la primera vuelta. La realización de la segunda vuelta electoral, al eliminar a los candidatos de los demás partidos, introduce una distorsión de las intenciones originales de voto de los ciudadanos y tiende a favorecer a los partidos que se sitúan hacia el centro del espectro político.¹⁴ Por esta razón sólo utilizaremos los datos de la primera vuelta presidencial en nuestro análisis.

Este peculiar sistema se emplea con el fin de asegurar una mayoría clara (más del 50%) al candidato presidencial y acotar la excesiva dispersión partidaria en la Asamblea Nacional. Esta mecánica estabiliza al sistema político y evita la parálisis gubernamental que puede producir la presencia en la Asamblea Nacional de varios partidos con fuerza electoral similar y posiciones políticas demasiado antagónicas o polarizadas; pero castiga severamente a los partidos que no ocupan las dos primeras posiciones y quedan subrepresentados, lo que se traduce en una importante distorsión de las verdaderas preferencias partidarias de los ciudadanos.

En las elecciones de 2007 y de 2012, básicamente se enfrentaron el Partido Socialista (PS) y la Unión por un Movimiento Popular (UMP),¹⁵ un partido heredero del viejo gaullismo con unos retoques neoliberales; el resto lo formaban un pequeño partido nacionalista de extrema derecha, el Frente Nacional (FN, *Front National*) y un sinfín de pequeños partidos. Los dos primeros partidos conjuntamente reunieron alrededor del 55% de la votación en la primera vuelta, lo que significa que 45% de los electores se vieron obligados por el sistema electoral a modificar sus preferencias partidarias. Por otra parte, con menos de la tercera parte de los votos, algunos políticos lograron conquistar el cargo presidencial sin que se registraran cambios importantes en las preferencias electorales. En este caso, el problema reside en que la base del consenso social del presidente resulta reducido, como ocurre con el actual presidente francés.

¹⁴ Entre 2002 y 2017, cuando los dos contendientes que pasaron a la segunda vuelta se situaron en el centro, ya fuese a la centroderecha o centroizquierda, se produjo una contienda altamente competitiva entre ellos. Cuando uno de los partidos que pasaron a la segunda vuelta se situó en el extremo del espectro político, el candidato del partido situado más cerca del centro obtuvo una votación arrolladora, a pesar de que en la primera vuelta atrajese menos del 25% de los votos, tal y como sucedió en 2002 y 2017.

En las elecciones presidenciales de 2007, el PS obtuvo 25.9% de la votación y el UMP 31.2% y, en la segunda vuelta, el candidato ganador del UMP, Nicolas Sarkozy, remontó a 53.1%. Este gobierno tuvo que confrontar la crisis. A fines de 2008, la economía francesa entró en recesión, bajó la Bolsa, el desempleo aumentó y el poder de compra disminuyó. La popularidad del presidente registró un declive importante al año de haber asumido la presidencia. En sentido contrario a sus intenciones de campaña, Sarkozy orientó la política económica hacia una mayor intervención de Estado. En 2011, un nuevo repunte de la crisis financiera y la caída de la bolsa llevaron al gobierno a aplicar un programa de austeridad. Casi simultáneamente, el gobierno UMP decidió participar en la intervención militar en Libia promovida por el gobierno de Estados Unidos, encabezado por Barack Obama.

Estos factores contribuyeron a la pérdida de popularidad de este presidente de centroderecha, justo cuando intentaba reelegirse en 2012. No obstante, su apoyo electoral no se desplomó del todo. En la primera vuelta, el candidato del PS, François Hollande, obtuvo 28.6% de votos y Sarkozy 27.2%; es decir, la ventaja del primero fue mínima, de tan sólo 1.4%. Destaca el hecho de que entre 2007 y 2012 la votación obtenida por el PS y la UMP no registró variaciones muy fuertes, lo que de alguna manera sugiere que, en lo inmediato, los efectos negativos de la recesión afectaron moderadamente al partido gobernante y no favorecieron excesivamente al entonces principal partido de oposición, el PS. En la segunda vuelta, el candidato del PS logró la victoria por una diferencia de votación pequeña, 3.3% y de su 28.6% inicial pasó a 51.6%. Lo notable en estas elecciones de 2012 fue el reacomodo entre las demás fuerzas partidarias; notablemente el Frente Nacional cuya votación remontó a 17.9% y el Frente de Izquierda (FG, *Front de Gauche*)¹⁶ que captó 11.1%.

Durante la gestión del social demócrata Hollande (2012-2017), aumentaron el desempleo, los impuestos y el déficit fiscal, lo que le atrajo el descontento popular y una gran impopularidad. Incluso dentro de su partido, el PS, el presidente fue sometido a fuertes críticas. Paulatinamente, conforme transcurrieron los años de su gestión, su nivel de aceptación descendió a niveles inusitadamente

¹⁵ El gaullista *Rassemblement pour la République* (RPR) se disolvió en 2002 para dejar el paso a la *Union pour un Mouvement Populaire* (UMP, Unión por un Movimiento Popular). Además del RPR, esta formación política post-gaullista englobó a otros partidos conservadores de derecha. En mayo de 2015, cambió su nombre a *Les Républicains* (LR, Los Republicanos), de inclinación un poco más neoliberal.

¹⁶ El FI era un agrupamiento de diversos partidos de izquierda formado a fines de 2008.

bajos, a tal punto que decidió no buscar la reelección en 2017. El gran desprestigio del presidente socialista pesó enormemente en el futuro desmoronamiento electoral y partidario de su partido en la campaña electoral de 2017.¹⁷

La coyuntura electoral de 2017 estuvo precedida y enmarcada por cuatro grandes eventos: a) la crisis migratoria de 2015 y 2016 que estalló en la UE; b) el impacto político de los ataques terroristas en Francia (París, enero y noviembre de 2015; Niza, julio de 2016; Normandía, julio de 2016) y en otros países (en la UE destacaron los de Bruselas, marzo de 2016 y Berlín, diciembre de 2016); c) la crisis abierta en la UE por el referéndum del *Brexit* en junio de 2016; d) el triunfo de Donald Trump en las elecciones presidenciales de Estados Unidos en noviembre de 2016.

En el terreno político interno, el escenario electoral que se perfiló desde la segunda mitad de 2016 se caracterizó por un reacomodo, no tanto entre los dos principales partidos, el PS y el rebautizado *Les Républicains* (LR, antes UMP), sino entre el espacio multipartidario en el que empezaron a emerger ya más claramente dos fuertes polos que se habían perfilado en las elecciones anteriores. De un lado, una posición radical antimigración y anti-UE (concretamente en contra de la libre circulación de personas dentro del espacio Schengen) encarnada por el Frente Nacional. Por otro lado, el FG que se reestructuró ahora como *La France Insoumise* (FI) y fundamentalmente opuesto a las políticas de austeridad y en favor de una reforma política institucional. Pero hubo un tercer polo nuevo, un aglutinamiento sin estructura partidaria pero cohesionado verticalmente por un grupo salido de los funcionarios gubernamentales del PS, *La République en Marche* (LRM).

En la primera vuelta de las elecciones presidenciales en abril de 2017, el Partido Socialista no pudo soportar la presión política a la que se vio sometido por cuatro contrincantes de tamaño más o menos equivalente. Los resultados fueron: PS, 6.4%; FI, 19.6%; LR, 20.0%; FN, 21.3 %; LRM, 24.0%. Las preferencias se repartían casi por igual entre cuatro corrientes diferentes. El hasta ese momento gobernante PS quedó excluido de la jugada, al igual que alrededor de 40% correspondiente a las preferencias sumadas de FI y LR, cuyos votantes se vieron obligados a escoger entre dos opciones que muy poco se asemejaban a sus opciones habituales (Cevipof, 2017). La magia de la segunda vuelta transformó el 24.0% del candidato de LRM (Fourquet, 2017), Emmanuel Macron,

en el nuevo presidente de Francia con 66.1%; un año después sus bonos de popularidad volverían a ese 24% y durante 2018-2019 se confrontó a importantes conflictos sociales, notablemente el movimiento de los ‘Chalecos Amarillos’ (*Gilets Jaunes*) que puso a la vista las severas inequidades que la globalización introdujo en la sociedad francesa (Confavreux et al., 2012; Spire, 2018; Ifop, 2018) y que puso en jaque la política neoliberal del nuevo gobierno.

TABLA 4. FRANCIA. ELECCIONES PRESIDENCIALES. PRIMERA VUELTA

Resultados del Parti Socialiste (PS)

	abril 2002	abril 2007	abril 2012	abril 2017
PS	16.18%	25.87%	28.63%	6.36%

Fuente: Ministerio del Interior. Gobierno de la República Francesa

e) ALEMANIA: Partido Socialdemócrata de Alemania

El sistema alemán es parlamentario y se basa en un sistema electoral mixto, que combina la mayoría relativa con la representación proporcional para integrar el *Bundestag*. El sistema electoral está diseñado para garantizar la perfecta representación proporcional de los partidos que rebasen el umbral requerido de votos (5%) y para la distribución de escaños se toman en consideración los resultados de las votaciones para representación proporcional. Por esta razón, en el análisis de este caso nos basamos precisamente en esas cifras. Aunque en Alemania existen numerosos partidos, durante varias décadas prevalecieron holgadamente dos de ellos, el Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD, acrónimo de su nombre original en alemán *Sozialdemokratische Partei Deutschlands*) que ocupaba el centroizquierda y, en el centroderecha, la formación conocida como CDU/CSU, compuesta por la Unión Democrática Cristiana de Alemania (CDU del alemán *Christlich Demokratische Union Deutschlands*) activa en todo el territorio alemán excepto en Baviera, y por la Unión Cristiana Social en Baviera (CSU, *Christlich-Soziale Union in Bayern*) activa sólo en esa área del país.¹⁸

¹⁸ El CSU presenta mayor conservadurismo social que el CDU y su electorado es mayoritariamente católico y rural, mientras que el del CDU es protestante y católico, y más bien urbano. Aunque siempre marchan juntos en campañas electorales y para formar gobiernos, ambos conservan su independencia organizativa.

¹⁷ Tal era la división interna en ese partido que, cuando Manuel Valls, que parecía ser el favorito para ganar, fue derrotado por Benoît Hammon, en vez de apoyar a este último decidió apoyar a Macron que ya había roto con el partido y demisionado de su cargo en el gobierno de Hollande.

Durante la década de los noventa la economía alemana atravesó serias dificultades; en esos años el desempleo aumentó hasta 8% (datos FMI) y el promedio de la tasa de crecimiento del PNB a lo largo de esa década fue de 2.1% (Funk, 2012). A esos problemas se aunaron problemas de corrupción que deterioraron la popularidad del partido gobernante, el CDU/CSU. Ya desde la campaña electoral de 1998 el debate sobre el desempleo, los elevados impuestos y el costo de los servicios sociales ocupó un lugar central. En esa ocasión, el SPD logró posicionarse en primer lugar (SPD, 40.9% y CDU/CSU 35.1%) y su dirigente, Gerhard Schröder, ocupó el cargo de Canciller (nombre del Primer Ministro en Alemania). Desde el inicio de su cargo se proclamó como un socialdemócrata de nuevo tipo, adoptó medidas neoliberales. Junto con el laborista británico Blair, suscribió “Europa: el tercer camino” (Blair y Schroeder, 1998; Leigh, 2003).¹⁹ En lo esencial, se trataba de un desmantelamiento del Estado de bienestar (Funk, 2012: 20). Esto se tradujo en un cambio en los fines del partido y un desencuentro con su electorado tradicional.

A pesar de ello, por una pequeñísima diferencia de votos en 2002 el SPD de nuevo fue el primer partido (SPD, 38.5%; CDU/CSU, 38.5%)²⁰. El crecimiento de la economía alemana se estancó en esos años²¹ (WEO-FMI, 2005) y el desempleo aumentó (ILO, 2012-2013). Para afrontar esa situación el canciller anunció ante el Bundestag, en 2003, una política conocida como “Agenda 2010” (Schroeder, 2003) de cortes al gasto social en los rubros de servicios médicos, de pensiones y de pago a los desempleados, así como de disminución de impuestos; en el terreno de las condiciones laborales destaca la aplicación de las llamadas reformas Hartz (2003-2005)²² que significaron la precarización del trabajo (puestos de tiempo parcial, contratos cortos, sin prestaciones sociales, disminución de los apoyos al desempleo). Bajo ese artificioso mecanismo disminuyó la tasa de desempleo y los salarios reales se comprimieron. El objetivo era flexibilizar el mercado de trabajo, promover la

inversión privada, favorecer al capital financiero y estimular la recuperación de la economía alemana.

Estas propuestas se implementaron en Alemania a partir de 2005. Los salarios reales no crecieron y por ende tampoco aumentó mucho la demanda interna, pero esto último se compensó con la ampliación de la UE en 2004, pues abrió la oportunidad de incorporar mano de obra barata, calificada y no calificada, que migraba desde Europa del Este; además, las empresas alemanas pudieron recurrir a la deslocalización hacia esos y otros países para abaratar los costos de producción con mano de obra externa (Lothar, 2012: 12). Como resultado de ello la expansión de las exportaciones hacia la UE y fuera de ella se vio fuertemente estimulada. A su vez, esta reorientación exportadora de Alemania, tanto de bienes como de capitales, favoreció su superávit en balanza de pagos y disminuyó su déficit fiscal; ese superávit tuvo una importante contrapartida en el déficit de otros países, entre ellos notablemente los del Mediterráneo: Grecia, España, Portugal, Italia (Lothar, 2012: 19-22). En pocas palabras: compresión de la demanda interna y superávit en balanza comercial serían la clave para la recuperación. Pero los costos político-electorales esta vez recaerían sobre el partido gobernante en turno, el SPD; además, éste sufrió una ruptura interna cuando se escindió un grupo del partido que se oponía a ese viraje programático del SPD.

Las elecciones se adelantaron a 2005 y fueron muy reñidas: el CDU/CSU (35.2%) se impuso, por escasa diferencia, al SPD (34.2%). Con estos resultados, la única opción viable que quedó fue difuminar las fronteras programáticas de ambos partidos y aliarse en una Gran Coalición (*Grosse Koalition, GroKo*) para poder formar gobierno bajo la égida del CDU/CSU. Así se inició la era de Angela Merkel. El desdibujamiento político de los dos partidos de centro a la postre afectó negativamente mucho más al SPD, pues además del viraje neoliberal bajo Schröder, ahora se aliaba con el cristiano y conservador partido de centroderecha; por otra parte, era más fácil y lógico que el partido de centroderecha lo rebasara en sus propuestas desreguladoras y neoliberales sin sacrificar a su base electoral, mientras que la identidad política del SPD se esfumaba ante los ojos de su base electoral.

¹⁹ Supuestamente se trataba de una actualización de los tradicionales planteamientos keynesianos de los socialdemócratas y otras corrientes afines como los laboristas, pero que se tradujo en realidad en un abandono de las medidas propias del intervencionismo de Estado y de bienestar social en favor de una neoliberalización económica, pero conservando un barniz discursivo de justicia social. Eso se concretó en la adopción de políticas tales como bajar los impuestos, hacer reformas laborales para desproteger y desregular al empleo, así como disminuir el gasto público para favorecer una mayor expansión de la iniciativa empresarial y adaptarse mejor a la globalización del capital transnacional.

²⁰ De un total 48.5 millones de votos emitidos en la votación por listas de partido, la diferencia entre ambos fue de tan sólo 6027 votos.

²¹ Según los datos de la base de datos *World Economic Outlook* (WEO) del FMI, la tasa de variación del PNB de precios constantes fue 1.8 en 2001, 0.0 en 2002, -0.7 en 2003, 0.7 en 2004 y 0.9 en 2005.

²² El comité designado por el gobierno para diseñarlas estuvo encabezado por el jefe de personal de Volkswagen, Peter Hartz. Este personaje fue posteriormente juzgado por corrupción dentro de esa empresa y condenado a dos años de cárcel que luego fueron cambiados por una elevada multa de más de medio millón de euros.

Quizá por esta razón, a pesar de que principalmente correspondió al CDU lidiar con la crisis, en las elecciones de 2009, sólo tuvo un retroceso mínimo, en tanto que el SPD perdió casi once puntos y sólo obtuvo 23.0% de la votación. Esta vez el SPD quedó fuera de la coalición de gobierno. Durante los siguientes cuatro años se recuperó el crecimiento económico, el déficit fiscal disminuyó, se registró un elevado superávit en balanza comercial y el nivel de desempleo disminuyó. Esta mejoría le aseguró al CDU/CSU la victoria electoral en los comicios de 2013 pero de nueva cuenta tuvo que recurrir a formar una *GroKo* con el SPD que sólo había logrado 25.7%. La gran novedad en 2013 fue la aparición de Alternativa para Alemania (AfD, *Alternative für Deutschland*) un nuevo partido clasificado como de extrema derecha, con posiciones euroescépticas, críticas al rescate financiero a Grecia, en favor de la abolición del euro y opuestos a una mayor integración en la UE; además, se inclinaban por el conservadurismo social. En esa ocasión AfD logró 4.7% de la votación y le faltaron pocos votos para poder tener acceso al *Bundestag*. Así, mientras la socialdemocracia languidecía, la extrema derecha empezaba a despuntar, producto también del espacio vacío dejado en la derecha por el corrimiento del CDU/CSU hacia el centro. Y, de nueva cuenta, la identidad partidaria del SPD se diluyó aún más en la política cotidiana de la *GroKo*.

La política alemana en general se vio profundamente alterada y fracturada por la crisis política interna que se desencadenaría a raíz de la gran oleada migratoria que se desencadenó en el verano de 2015. Según los datos de *Eurostat*, el desembarco de migrantes en las costas europeas ascendió a 1,322,825 personas en 2015 y a 1,260,910 en 2016, muchos de ellos rumbo a Alemania; la oleada de migrantes fue incontenible y desequilibró la vida de los países ubicados en su ruta de pasaje, principalmente Grecia, Serbia, Hungría y Austria. Ante la magnitud del problema, Angela Merkel, la cabeza política del gobierno de coalición democristiano y socialdemócrata, proclamó unilateralmente una política de puertas abiertas a los migrantes (el famoso *Wir schaffen das*, Podemos hacerlo, el 31 de agosto), lo que incentivó nuevas oleadas de migrantes en 2016, en tal cantidad que Alemania no podía asimilarlos. Esta crisis migratoria suscitó serias preocupaciones domésticas respecto a la inmigración (Sola, 2018).

El gobierno alemán, para resolver un problema que la canciller democristiana había exacerbado, intentó imponer una política de cuotas para repartir a los migrantes entre los países de la UE, sin siquiera haber consultado previamente a sus respectivos gobiernos. Los primeros afectados dentro de la UE fueron Austria y Hungría; no por azar el ascenso de la derecha nacionalista ocurriría poco después en ellos. Todo el mundo protestó, dentro y fuera de Alemania. En este

trabajo no pretendemos analizar esa crisis migratoria en sí, lo cual requeriría toda una investigación, lo que nos interesa es su impacto en el ámbito electoral y más concretamente sobre el SPD. En este sentido el SPD apareció como corresponsable de la desatinada política de la democristiana Merkel en 2015-2016, haya consultado o no al SPD para proclamar su política de puertas abiertas.

Bajo estas circunstancias, en las elecciones federales de 2017 el SPD retrocedió aún más y sólo obtuvo 20.5% de los votos. En esta ocasión, también el CDU/CSU recibió su castigo electoral al perder más de ocho puntos, mientras que AfD obtuvo 12.6% de los sufragios y llegar al *Bundestag*. Las elecciones de 2017 fueron seguidas de seis largos meses de negociaciones y de crisis política ante las tremendas dificultades que enfrentó el CDU/CSU para formar una coalición de gobierno. Al final, de nuevo por tercera ocasión en quince años el SPD accedió a formar una Gran Coalición (*Groko*), a cambio de ello obtuvo muchos cargos importantes en el gobierno, pero la crisis dentro de su partido y la pérdida de más puntos en los sondeos de opinión parecía anunciarle un destino similar al del PS francés. El SPD se ha venido hundiendo por haber modificado los fines partidarios y haberse alejado de su electorado tradicional con la política del Tercer Camino y con su participación en tres *GroKo* bajo la égida de la democracia cristiana neoliberal y acérrima defensora de las políticas de austeridad.

————— TABLA 5. ALEMANIA. ELECCIONES DEL BUNDESTAG. —————

Votación relativa para Representación Proporcional
Resultados del Sozialdemokratische Partei Deutschlands (SPD)

	sept. 2005	sept. 2009	sept. 2013	sept. 2017
SPD	34.2%	23.0%	25.7%	20.5%

Fuente: Der Bundeswahlleiter. Gobierno de la República Federal de Alemania.

f) ITALIA: Partido Democrático

El actual sistema de partidos en Italia data apenas de dos décadas. La profunda crisis política que generó el estallido del escándalo²³ que puso en evidencia el grado tan profundo y generalizado de corrupción gubernamental y partidaria

²³ Se trata de la investigación judicial *Mani Pulite*, Manos Limpias, también conocida como Tangentopoli.

en 1992-1994, provocó el colapso de los principales partidos de la entonces coalición gobernante (Morlino, 1996): la Democracia Cristiana (DC), el Partido Socialista Italiano (PSI), el Partido Democrático Socialista Italiano, el Partido Liberal Italiano. Todos ellos se desintegraron. Entre las formaciones partidarias sobrevivientes se encontraban el Partido Democrático de la Izquierda (ex-Partido Comunista Italiano reformado en 1991), el Partido Republicano y el Movimiento Sociale Italiano (herederos del fascismo mussoliniano y que más tarde cambió su nombre a Alianza Nacional).

El vacío electoral que dejó ese derrumbe fue paulatinamente ocupado por nuevas formaciones o bien por pequeñas organizaciones que ya existían y que capitalizaron los escombros dejados por los desmoronados partidos (Fabbrini, 2009). Los disgregados miembros de la clase política italiana, bajo la presión por mantener su presencia política y electoral e incorporarse a altos cargos gubernamentales, paulatinamente fueron refundando fugaces partidos y reagrupándose en cambiantes coaliciones y fusiones. La clásica inestabilidad que caracterizó a la política italiana de la posguerra se acentuó aún más desde mediados de los noventa hasta la actualidad.

32

El panorama electoral se vio ocupado por la emergencia de *Forza Italia* (formada en 1993), encabezada por el empresario Silvio Berlusconi; por el auge de la Liga del Norte, la cual además de contar con su propia base social recuperó los desechos de la DC en esa región; por la creación del Partido Democrático (2007), que tuvo su antecedente en la coalición electoral El Olivo (*L'Ulivo*, formada en 1995), de centroizquierda y encabezada por antiguos miembros del ala izquierda de la disuelta DC. En las elecciones de 2001 la coalición de centroderecha denominada La Casa de las Libertades (*La Casa delle Liberta*), formada en ese mismo año y encabezada por *Forza Italia*, le ganó con holgada ventaja a la coalición de centroizquierda El Olivo (*L'Ulivo*).

Para los comicios de 2006 la coalición de centroizquierda El Olivo se amplió con otras agrupaciones y cambió su nombre a La Unión (*L'Unione*), la cual derrotó en las elecciones (49.8%) por una diferencia mínima (0.1%) a la coalición de centroderecha de Berlusconi. De los trece aliados que formaban La Unión destacan El Olivo²⁴ que captó treinta y un puntos de los casi cincuenta

²⁴ El Olivo estuvo a su vez formado por Democracia es Libertad-La Margarita (Democrazia è Libertà - La Margherita) fundado ya como partido en 2002 a partir de numerosas pequeñas formaciones de centroizquierda y por los Demócratas de Izquierda (Democratici di Sinistra), organización sucesora del Partido Democrático de la Izquierda y por ende del Partido Comunista Italiano.

que obtuvo La Unión y el Partido de la Refundación Comunista (*Partito de la Refondazione Comunista*, surgido de una escisión del PCI en 1991) que aportó casi seis puntos. El cargo de Primer Ministro lo ocupó Romano Prodi. Sin embargo, en enero de 2008 la fragilidad de su coalición se puso de manifiesto cuando un partido menor involucrado en un problema de corrupción, pero que era clave para asegurar la mayoría del centroizquierda en el Senado, abandonó a Prodi en el voto de confianza que se realizó y éste tuvo que renunciar. Su salida estuvo ligada a las maniobras de la política doméstica y a disidencias con el Vaticano; la crisis financiera internacional apenas empezaba a dejar sentir sus efectos y no tuvo incidencia en el gobierno de La Unión. Esta situación obligó a convocar a elecciones adelantadas en abril.

En las elecciones de abril de 2008 uno de los dos principales contendientes fue la coalición de centroderecha encabezada por Berlusconi. Ya desde noviembre de 2007 Forza Italia se había transformado en El Pueblo de la Libertad (PdL, *Il Popolo della Libertà*) que reunió a Forza Italia y a Alianza Nacional.²⁵ También se les unió la Liga del Norte y un grupo regional siciliano, el Movimiento para las Autonomías fundado en 2005. Por su parte, la coalición de centroizquierda la encabezó el Partido Democrático junto con Italia de Valores (en contra de la corrupción) y Autonomía Libertad Democracia (un partido regional de Aosta). La izquierda obtuvo 37.5% de votos, casi diez puntos por debajo de la derecha que obtuvo 46.8%. Berlusconi se impuso como Primer Ministro y fue a él a quien correspondió enfrentar la crisis financiera y la gran depresión.

33

Antes de que la recesión de 2008 golpeará a la economía italiana, ésta se había estancado debido a las políticas económicas restrictivas aplicadas a instancias de la Unión Europea para disminuir aún más su déficit fiscal, el cual había venido disminuyendo sistemáticamente desde 1994. La disminución del gasto público, instrumentada tanto por los gobiernos de izquierda como de derecha, tuvo como efecto que el ritmo de crecimiento del PNB se situara por debajo del 2% en el periodo que va desde la creación de la UE hasta la gran recesión (salvo en el año 2000). En 2009, dicha tasa fue negativa y retrocedió hasta -5.5%, al mismo tiempo que la deuda del gobierno aumentó desde un nivel equivalente al 100.0% del PNB en 2004 hasta alcanzar 112.5% en 2009 y 131.8% en 2014 (según los datos del FMI). Después de Grecia, la economía italiana fue la más afectada por la gran recesión y la ulterior crisis de la deuda soberana.

En este contexto, los problemas del gobierno de centroderecha se vieron acentuados por escándalos internos, conflictos en la coalición gobernante

²⁵ Más tarde, en 2009 se fusionarían en un solo partido.

y por una división en el PdL; en diciembre de 2010 esta situación desembocó en un voto de confianza que Berlusconi ganó sólo por tres votos de diferencia. En octubre de 2011, de nueva cuenta, con motivo del presupuesto que incluía políticas de austeridad para enfrentar la crisis, se realizó otro voto de confianza que Berlusconi ganó tan sólo por seis votos de diferencia. Este aislamiento parlamentario lo obligó a presentar su dimisión en noviembre.

Pero la caída de Berlusconi obedeció mucho más a factores ligados a la política de la UE y su injerencia en la vida política italiana (Mastrolilli, 2014). Dada la intensidad de la crisis en Grecia, de la posibilidad del quiebre de la eurozona y la pésima situación de la economía italiana, el FMI, los gobiernos de Alemania y Francia, junto con el entonces presidente de Italia, Giorgio Napolitano, ejercieron fuertes presiones sobre Berlusconi para que aceptara un rescate del FMI y por ende la imposición de severas políticas de austeridad. Berlusconi se negó a aceptar que el FMI tuviese injerencia en la política económica italiana. Ante ese rechazo los gobiernos alemán y francés, conjuntamente con el FMI recurrieron a manipulaciones financieras que agravaron aún más la situación económica italiana, para así forzar a Berlusconi a renunciar a su cargo²⁶ y sustituirlo en noviembre de 2011 por un tecnócrata sin filiación partidaria, Mario Monti,²⁷ quien había trabajado varios años en la Comisión Europea. Por supuesto, Monti aplicó los severos programas de austeridad del FMI y de la Comisión Europea (Poletti, 2013). El déficit disminuyó, pero Italia entró en una profunda recesión económica en 2012 y 2013; el desempleo creció, sobre todo entre los jóvenes. Monti duró año y medio en el cargo.

Las elecciones parlamentarias de febrero de 2013 se realizaron bajo este difícil panorama. El Partido Democrático, centroizquierda, formó una nueva coalición con otros siete partidos menores más, llamada Bien Común (*Bene Comune*), la cual obtuvo sólo 29.6%. La coalición de centroderecha, encabezada de nuevo por el partido de Berlusconi, el PdL, estuvo integrada por otros ocho partidos menores más obtuvo 29.2%. Mario Monti formó un pequeño partido y en coalición con otro más apenas obtuvo diez puntos; la austeridad tecnocrática de la UE no prosperó electoralmente.

²⁶ Esta información se hizo pública hasta 2014, a través de las declaraciones de José Luis Rodríguez Zapatero, Primer Ministro de España de 2004 a 2011, por los escritos de Timothy Geithner, Secretario del Tesoro (2009-2013) de Estados Unidos y luego reproducida por todos los grandes diarios italianos, el *New York Times* y *The Guardian*, entre otros. Véase, como ejemplo el artículo de Mastrolilli (2014) publicado en *La Stampa*, pero hubo muchos otros testimonios que se hicieron públicos.

²⁷ Aunque ya antes había estado ligado al gobierno de izquierda de Prodi.

Los fracasos tanto de la derecha como de la izquierda habían abierto un amplio espacio político de ciudadanos desencantados y enojados por los partidos actuantes desde el colapso de 1992. Ese espacio fue ocupado por la emergencia de un agrupamiento político y social de nuevo tipo: el Movimiento Cinco Estrellas (M5S, *Movimento 5 Stelle*), recién fundado en 2009, que obtuvo 25.6% de la votación y que jugaría un papel central en las elecciones de 2018. Lo notable fue que en tanto que el PD por sí solo captó 25.4% de los votos y el PdL reunió 21.6%, el M5S compitió solo y obtuvo 25.6%; es decir, en lo individual fue el partido más votado.

Como la votación estaba muy fragmentada y la diferencia de la votación entre las dos primeras coaliciones era mínima, las negociaciones para formar gobierno fueron difíciles. Al final se tuvo que formar una gran coalición entre el centroizquierda y el centroderecha. El nuevo gobierno encabezado por el PD fue muy inestable y estuvo atravesado por muchas divisiones y conflictos. Entretanto, el partido Forza Italia se refundó para oponerse al gobierno de gran coalición; pronto, en febrero de 2014, el primer ministro renunció y fue sustituido por Matteo Renzi, también del PD, quien duraría en el cargo hasta diciembre de 2016.

Durante su gestión, la nueva administración del centroizquierda adoptó políticas inspiradas en el Tercer Camino propuesto por Blair e intentó promover reformas laborales que provocaron mucho descontento, en tanto que la economía siguió estancada. Durante esta etapa, tuvo lugar la fase más álgida de la crisis migratoria de 2015-2016²⁸; los problemas derivados de la gestión de esa crisis lo sometieron a un mayor desgaste político.

Ante la difícil gobernabilidad italiana provocada por el excesivo fraccionamiento del sistema de partidos y por el arcaico modelo electoral, el gobierno del PD en alianza con Forza Italia, promovió una reforma constitucional para reformar el sistema de integración del parlamento. El principal objetivo era disminuir el poder del Senado y dar mayor preminencia a la Cámara de Diputados; también propuso modificar la ley electoral para otorgar una sobrerrepresentación cameral al partido en primer lugar en las elecciones, con el fin de crear gobiernos con mayoría legislativas más fuertes y estables. Como las reformas sólo fueron aprobadas por las dos cámaras con mayoría simple fue necesario someter estos cambios a un referéndum constitucional, el cual se realizó en diciembre 2016. Los ciudadanos votaron en contra de la reforma

²⁸ En el caso de Italia, las oleadas migratorias provenían más bien de África, principalmente de la región del Sahel, y desde Libia intentaban alcanzar las costas italianas para luego introducirse a otros países de la UE.

y esta derrota precipitó la renuncia de Renzi. Fue sustituido por Paoli Gentiloni, también del PD. Durante el año y medio del nuevo gobierno se reelaboró la propuesta de reforma electoral para adoptar un sistema de representación mixto (mayoría relativa y representación proporcional) que fue aprobado. Las dificultades económicas continuaron pero despuntó una leve recuperación, sin embargo, la migración ilegal proveniente de las costas libias pasó a ser el problema más álgido.

En marzo de 2018 se realizaron las siguientes elecciones, las más sorprendentes por los reacomodos partidarios y sobre todo por la coalición para formar gobierno (Toygur, 2018). El hecho más destacado fue que de nueva cuenta el Movimiento 5 Estrellas fuera el partido más votado en lo individual; contendió solo, sin coalición, y obtuvo 32.7% de la votación; siete puntos más que en los comicios precedentes. En cuanto a las coaliciones habituales, de un lado contendió la coalición de centroderecha, formada por la Liga (*Lega*, antes Liga del Norte) y por Forza Italia, y otros dos partidos más; obtuvo 37.0% de los votos, de los cuales correspondieron 17.4 puntos a la Liga y 14.0 a Forza Italia. De otro lado, la coalición de centroizquierda encabezada por el PD y formada por otros cuatro partidos más, reunió 32.7%, de los cuales el PD aportó 18.8 de esos puntos. Prácticamente, los votos sumados de la Liga y del PD son casi equivalentes a los obtenidos por el Movimiento 5 Estrellas.

Sin embargo, como coalición, el PD quedó fuera de la jugada. Como ninguna de las dos coaliciones, ni el M5S, tenían los escaños suficientes para lograr formar gobierno; las negociaciones fueron largas, complejas y muy tortuosas. Al final, luego de que el M5S vetara a Forza Italia, se formó una sorprendente coalición gubernamental entre la Liga y el Movimiento, en tanto que el cargo de Primer Ministro lo ocupó, luego de algunas turbulencias políticas, un independiente: Giuseppe Conte.

TABLA 6. ITALIA. ELECCIONES DE LA CAMERA DEI DEPUTATI

Resultados del Partido Democratico (PD)

	abril 2006	abril 2008	feb. 2013	marzo 2018
PD	31.3%	33.2%	25.4%	18.8%

Fuente: Ministerio del Interior. Gobierno de la República Italiana.

C. Análisis comparativo

Para comparar la evolución electoral de estos seis casos, seguimos los siguientes pasos: en la tabla 7 se concentraron en orden cronológico los resultados de las elecciones del órgano de autoridad más importante a nivel nacional durante el periodo 2004 a 2018. Los datos tomados en consideración son los de la elección más cercana que antecedió al estallido de la crisis financiera y la gran recesión de 2008-2010 y los datos correspondientes a las tres elecciones

TABLA 7. EVOLUCIÓN ELECTORAL COMPARADA 2004-2018 DE LOS PARTIDOS DE CENTROIZQUIERDA

	GRECIA PASOK	ESPAÑA PSOE	REINO UNIDO LP	FRANCIA PS	ALEMANIA SPD	ITALIA PD
2004		42.6%				
2005			35.2%		34.2%	
2006						31.3%
2007	38.1%			25.87%		
2008		43.9%				33.2%
2009	43.9%				23.0%	
2010			29.0%			
2011		28.8%				
2012	12.3%			28.63%		
2013					25.7%	25.4%
2014						
2015	6.3%	22.0%	30.4%			
2016		22.6%			20.5%	
2017			40.0%	6.36%		
2018						18.80%

Fuentes: Ministerio del Interior. Gobierno de la República Helénica.
 Ministerio del Interior. Gobierno del Reino de España.
 Parlamento del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.
 Ministerio del Interior. Gobierno de la República Francesa.
 Der Bundeswahlleiter. Gobierno de la República Federal de Alemania.
 Ministerio del Interior. Gobierno de la República Italiana.

36

37

subsecuentes. Enseguida, para facilitar la comparación, estos datos se compactaron en la Tabla 8, de acuerdo a los siguientes criterios: la elección '0' corresponde a la que antecede a la crisis y las elecciones '2', '3' y '4' a las posteriores a la crisis. Con los datos así organizados, elaboré la Gráfica 1 que permite comparar más fácilmente la evolución electoral de los partidos estudiados.

TABLA 8. COMPACTACIÓN DE LOS DATOS DE LA TABLA 7.

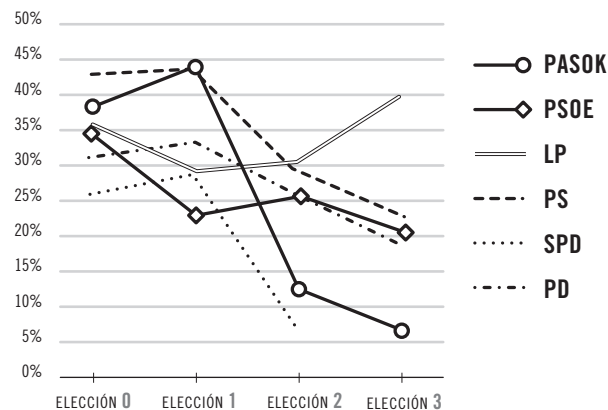
	GRECIA	ESPAÑA	REINO UNIDO	FRANCIA	ALEMANIA	ITALIA
	PASOK	PSOE	LP	PS	SPD	PD
Elección 0	38.1%	42.6%	35.2%	25.9%	34.2%	31.3%
Elección 1	43.9%	43.9%	29.0%	28.6%	23.0%	33.2%
Elección 2	12.3%	28.8%	30.4%	6.4%	25.7%	25.4%
Elección 3	6.3%	22.6%	40.0%		20.5%	18.8%

Fuente: Datos de la tabla 7.

38

En la Gráfica 1 se aprecia que los dos partidos que sufrieron la mayor caída fueron el PS francés y el griego PASOK; por su parte, el alemán SPD, el español PSOE y el PD italiano registraron pérdidas electorales importantes, aunque menos acentuadas que las de los dos primeros. Sólo el Partido Laborista británico logró recuperarse después del retroceso que siguió a la crisis.

GRÁFICA 1. EVOLUCIÓN ELECTORAL COMPARADA DE LOS PARTIDOS SOCIALDEMÓCRATAS Y EL LABORISTA 2005-2018



Fuente: datos de la tabla 8.

D. Conclusión: ¿populismo o crisis de representación de los partidos tradicionales?

Tres factores contribuyeron al descenso de la votación de estos seis partidos: primero, los cambios en los programas partidarios para adaptarse a la globalización neoliberal; segundo, las políticas de austeridad aplicadas ante la crisis y la recesión de 2007-2009; tercero, la crisis migratoria de 2015-2016. Hay que resaltar, sin embargo, que estos tres factores se conjugaron de manera diferenciada y en proporciones distintas en cada uno de los casos estudiados.

En Grecia, España y Francia fueron mucho más importantes el peso de la crisis financiera y de las políticas de austeridad, mientras que en el Reino Unido, Alemania e Italia, influyó más el impacto de la crisis migratoria de 2015-2016. Además, en todos esos procesos también incidieron factores ligados al específico diseño institucional del gobierno, del sistema electoral y del sistema de partidos de cada uno de esos seis Estados, como lo muestra notablemente el caso de Francia, donde la distorsión que su sistema electoral de segunda vuelta impone al electorado la elección de autoridades nacionales que cuentan con un débil apoyo ciudadano.

En general, todos los partidos en el poder, independientemente de su signo ideológico, sufrieron un castigo electoral por su mal desempeño gubernamental para amortiguar los costos sociales de la crisis. Pero los partidos de centroizquierda se vieron mucho más afectados negativamente que los de centroderecha; es lógico, la derecha siguió conservando cierta coherencia político-administrativa al ejercer las políticas neoliberales que desde hacía más tiempo defendía en sus programas e impulsaba cuando encabezaba el gobierno respectivo, mientras que los supuestos partidos de izquierda abandonaron la vieja agenda en torno a la cual habían forjado la coalición social que los llevó al poder y adoptaron la de la internacionalización neoliberal. No es casualidad que los arquitectos de la denominada tercera vía, el laborista Blair y el socialdemócrata Schröder, perdiesen el poder después de proclamarla y de ponerla en práctica.

El caso británico es particular, luego de un fuerte retroceso electoral, el Partido Laborista logró remontar su votación. Esto se explica por tres razones: en primer lugar, el partido rectificó su ruta y retorno a sus principios programáticos originales; por otra parte, el referéndum sobre el *Brexit* dividió al Partido Conservador, lo que redundó electoralmente en favor de los laboristas; por último, el Reino Unido es el único caso de los seis estudiados que funciona únicamente por elecciones uninominales de mayoría simple, lo que propicia el bipartidismo, y esto, de alguna manera, facilitó la recuperación electoral de los laboristas.

39

Los otros cinco países tienen en común que el sistema electoral propicia el pluripartidismo, pero se diferencian en que los beneficiarios del declive de los partidos tradicionales variaron. En unos casos, resultaron favorecidas las formaciones de lo que suele denominarse de izquierda radical, o más o menos similares; como sucedió en España (Movimiento 15M-Podemos), Grecia (Syriza), Francia (*La France Insoumise*) y en Italia (*Movimento 5 Stelle*, M5S). En otros casos se vieron beneficiadas agrupaciones de extrema-derecha y de derecha neoliberal, como en Francia (FN, *Front National* y LRM, *La République en Marche*), Alemania (*Alternative für Deutschland*, AfD), Italia (*La Lega*) y España (Ciudadanos, Vox). A casi todos estos partidos se les clasifica bajo el impreciso y poco riguroso término de populistas.

Más que de populismo, hay que hablar de la crisis de intermediación y de representación que sufren los tradicionales partidos socialdemócratas (y también los democristianos y de centroderecha), cuyos nexos con sus bases electorales se han debilitado por el tipo de políticas que han aplicado durante su ejercicio del poder, sin dejar de subrayar los numerosos escándalos de corrupción en que se han visto envueltos varios de ellos. Todo esto ha producido un proceso de desintermediación en el que los partidos han visto mellada su capacidad de representar los intereses de su electorado y los electores al no reconocerse en los partidos tradicionales optan por explorar otras opciones políticas. Los ciudadanos simplemente reaccionan ante la decadencia de los partidos tradicionales y ante un sistema de partidos que no les deja otra opción que explorar lo desconocido como única forma de manifestar su desacuerdo con los costos de la globalización neoliberal.



REFERENCIAS

- Atkin, C. (2016), *The Third Way International*, en <https://www.jacobinmag.com/2016/02/atkins-dlc-third-way-clinton-blair-schroeder-social-democracy/> (consulta 4/12/18)
- Bentolila, S., et al. (2012). "Two-tier labor markets in the great recession: France vs. Spain", en *The Economic Journal*, núm. 122, agosto 2012, pp.155-187.
- Blair, T. y Schroeder, G. (1998). *Europe: The Third Way/Die Neue Mitte*. Working documents, Friedrich Ebert Foundation. Una versión en inglés disponible en: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/suedafrika/02828.pdf> (consulta 4/12/18)
- Carballo-Cruz, F. (2011). "Causes and Consequences of the Spanish Economic Crisis" en *Panoeconomicus*, núm. 3, pp. 309-328.
- Cevipof (2017). *L'Enquête Electorale Francaise: Comprendre 2017*, vague 14, en colaboración con Ipsos y Le Monde.
- Committee of The Iraq Inquiry (2016). *Executive Summary and Report of the Iraq Inquiry (conocido también como Chilcot Inquiry)*. The National Archives, disponibles en: <https://webarchive.nationalarchives.gov.uk/20171123123237/http://www.iraqinquiry.org.uk/> (consulta 13/08/18)
- Confavreux, J., et al. (2012). "Christophe Guilluy: Il faut parler des classes populaires", en *Médiapart*, enero.
- Curtice, J. (2015). *Britain divided? Who supports and who opposes EU membership. What UK Thinks*. British Social Attitudes, NatCen. Disponible en: <https://whatukthinks.org/eu/analysis/britain-divided-who-supports-and-who-opposes-eu-membership/> (consulta 20/08/18)
- _____ (2016). *How deeply does Britains's euro-scepticism run?* British Social Attitudes. NatCen Social Research. Disponible en: www.bsa.natcen.ac.uk/media/39024/euro-scepticism.pdf (Consulta19/08/18).
- Der Bundeswahlleiter (The Federal Returning Office) de la República Federal de Alemania. *Bundestag Election*. Disponible en: <https://www.bundeswahlleiter.de/en/> (consulta 15/10/17)
- Domingo, E. (2013). "Estructuras e Impactos Socio-políticos del Movimiento 15M" en *Comunicación en el Congreso de la Federación Española de Sociología*, Madrid. Disponible en: www.fes-sociologia.com/files/congress/11/papers/2296.pdf (consulta 04/03/2018)
- Fabbrini, S. (2009), "The Transformation of Italian Democracy", *Bulletin of Italian Politics*, vol. 1, pp.29-47.
- Fondo Monetario internacional (2005). *World Economic Outlook-WEO*.
- _____ (2009). *Greece: Selected Issues*, Country Report 09/245. Disponible en: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/scr/2009/cr09245.pdf> (consulta 2 abril 2018)
- _____ (2010). *Greece: Staff Report on Request for Stand-By Arrangement*. Disponible en <https://www.imf.org/external/pubs/ft/scr/2010/cr10110.pdf> (consulta 2/04/2018)
- _____ (2010). *Spain: 2010 Article IV Consultation*, Country Report 10/254.
- _____ (2011). *Spain: Selected Issues*, Country Report 11/216.
- Ford, R. y Heath, A. (2014). "A nation divided?" en Alison Parks, Carolin Bryson y John Curtice (eds.). *British Social Attitudes: the 31st Report*, London: NatCenSocial Research, pp. 70-94. Disponible en: www.bsa-31.natcen.ac.uk (consulta 20/08/18)

Fourquet, J. (2017). "Qui sont les français qui soutiennent Emmanuel Macron?", en *Slate*, febrero. Disponible en: <http://www.slate.fr/story/136919/francais-marchent-macron>

Funk, L. (2012). *The German Economy during the Financial and Economic Crisis since 2008/2009*. Berlín: Konrad Adenauer Stiftung.

Giddens, A. (1998). *The Third Way: The Renewal of Social Democracy*. Cambridge (RU): Polity Press.

IFOP (2018). "Les gilets jaunes: révélateur fluorescent des fractures françaises", en *Focus*, núm. 186, noviembre.

International Labor Organization (ILO, 2012-2013). *Global Wage Report 2012-2013*. Disponible en: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/dgreports/dcomm/publ/documents/publication/wcms_194843.pdf (consulta 21/94/18)

Karyotis, G. y Rüdig, W. (2018). "The Three Waves of Anti-Austerity Protest in Greece, 2010-2015", en *Political Studies Review*, vol. 16, núm. 2, University of Glasgow, pp. 158-169.

Leigh, A. (2003). "The Rise and Fall of the Third Way", en *Australian Quarterly*, vol. 75, núm. 2, marzo-abril, pp. 10-15.

Lobera, J. (2015). "De movimientos a partidos: la cristalización electoral de la protesta", en *Revista Española de Sociología*, núm. 24, pp.97-105.

Lobera, J. y Rogero-García, J. (2017). "Medición de la cristalización electoral de un movimiento de protesta: de la indignación al voto", en *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, núm. 38, sept-dic, pp. 151-176.

Marzolf, H. (2016). "¿Enemigos o colegas? El 15M y la hipótesis Podemos", en *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, enero-abril, pp. 89-110.

Mastrolilli, P. (2014). "Lex ministro Usa: funzionari europei ci proprosero di far cadere Silvio", en *La Stampa*, 13 de mayo. Disponible en: <https://www.lastampa.it/2014/05/13/italia/politica/lex-ministro-usa-funzionari-europei-ci-proprosero-di-far-cadere-silvio-2G5osoGKsV8e1rtWq-D95RJ/pagina.html> (consulta 04/07/18)

Minguíjón J. y Pac, D. (2013). "La primavera española del movimiento 15M", en *Política y Gobierno*, vol. XX, núm. 2, pp. 359-389.

Ministerio del Interior de la República Helénica. *Parliamentary Elections*. Disponible en: [http://ekloges.ypes.gr/current/v/public/index.html?lang=en#{"cls":"main","params":{}}](http://ekloges.ypes.gr/current/v/public/index.html?lang=en#{) y <http://www.ypes.gr/en/Elections/NationalElections/Results/> (consulta 06/02/18)

Ministerio del Interior del Reino de España. *Resultados Electorales*. Disponible en: <http://www.infoelectoral.mir.es/infoelectoral/min/> (consulta 06/02/18)

Ministerio del Interior de la República Francesa. *Résultats des élections présidentielles*. Disponible en: <https://www.interieur.gouv.fr/Elections/Les-resultats/Presidentielles/> (06/02/18)

Ministerio del Interior de la República Italiana, Dipartimento per gli Affari Interni e Territoriali. *Archivio storico delle elezioni*. Disponible en: <http://elezionistorico.interno.gov.it/> (06/02/18)

Morlino, L. (1996). "Crisis of Parties and Change of Party System in Italy", en *Working Paper*, 1996/77, Madrid: Juan March Institute.

Nardelli, A. (2015). "The IMF position on Greece - explained", en *The Guardian*, 15 julio. Disponible en: <https://www.theguardian.com/news/datablog/2015/jul/15/the-imf-position-on-greece-explained> (consulta 01/04/18)

Neal, L. y García-Iglesias, C. (2012). *The economy of Spain in the eurozone before and after the crisis of 2008*. MPRA paper 37008, febrero. Disponible en: <https://mpa.ub.uni-muenchen.de/37008/> (Consulta 02/04/18)

Parlamento del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Dataset. *General Elections and By-elections*. Disponible en: <http://www.data.parliament.uk/dataset/elections>

Poletti, M., Vegetti, F. y Segatti, P. (2013). "When responsibility is blurred: Italian national elections in times of economic crisis, technocratic government and ever-growing populism". Presentado en ECPR General Conference, Burdeos, septiembre.

Powell, A. (2018). *Employment by Country of Birth and Nationality*. House of Commons Library. Briefing Paper, núm. 7054, agosto.

Rosnick, D. y Weisbrot, M. (2015). *Has Austerity Worked in Spain?* Center for Economic and Policy Research, diciembre.

Royo, S. (2014). *After austerity: lessons from the Spanish experience*. Real Instituto Elcano, Working Paper 11/2014, septiembre.

Schroeder, G. (2003). *Agenda 2010*. Discurso ante el Bundestag, 14 de marzo. Disponible en: <http://gerhard-schroeder.de/en/startseite/reforms/> y en <http://gerhard-schroeder.de/en/2003/03/14/speech-agenda-2010/> (consulta 09/10/18)

Sola, A. (2018). *The 2015 Refugee Crisis in Germany: Concerns about Immigration and Populism*. Berlín: SOEP papers on Multidisciplinary Panel Data Research at DIW Berlin, núm. 266.

Spire, A. (2018). "Aux sources de la colère contre l'impôt", en *Le Monde Diplomatique*, diciembre.

Swales, K. (2016). *Understanding the leave vote*. NatCen Social Research. Disponible en: <http://natcen.ac.uk/our-research/research/understanding-the-leave-vote/> o en http://natcen.ac.uk/media/1319222/natcen_brexplanations-report-final-web2.pdf (consulta 18/08/18)

The Guardian (2012). "56% of Britons would vote to quit EU in referendum, poll finds", 17 de noviembre. Disponible en: <https://www.theguardian.com/politics/2012/nov/17/eu-referendum-poll> (consulta 18/8/18).

The Migration Observatory University of Oxford. (2017). *Migrants in the UK: An Overview*, Briefing, 21 de febrero. Disponible en: <https://migrationobservatory.ox.ac.uk/resources/briefings/migrants-in-the-uk-an-overview/> (consulta 14/08/2018)

Toygur, I. (2018). *A guide to understand Italy: the 2018 elections and beyond*. Madrid: Real Instituto Elcano.

Wearden, G. (2010). "Greece debt crisis: timeline", en *The Guardian*, 5 mayo. Disponible en: <https://www.theguardian.com/business/2010/may/05/greece-debt-crisis-timeline> (consulta 02/04/18)